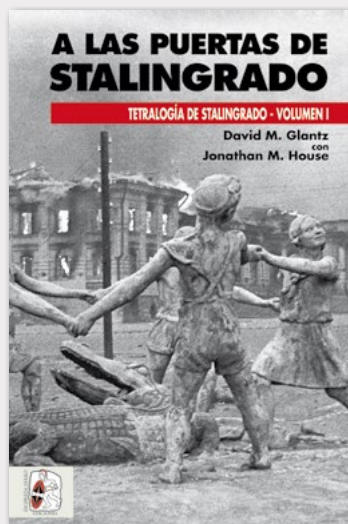


Principio del fin de Hitler en el Frente del Este

La *Tetralogía de Stalingrado* de David Glantz, el máximo especialista sobre el Frente del Este, nos presenta una visión renovada, revolucionaria y exhaustiva de la titánica confrontación germano-soviética a orillas del Volga, punto de inflexión de la Segunda Guerra Mundial.



28-11-2017 – La editorial Desperta Ferro Ediciones publica *A las puertas de Stalingrado*, volumen I de la formidable *Tetralogía de Stalingrado*, la obra magna de [David M. Glantz](#) y el trabajo de referencia imprescindible sobre la batalla.

La confrontación entre las fuerzas alemanas y soviéticas en **Stalingrado** fue un choque titánico, a una escala sin precedentes, punto de inflexión en la **Segunda Guerra Mundial** y símbolo duradero de su devastación, a la que se han dedicado abundantes obras. Y, sin embargo, es mucha la información que se ha malinterpretado u ocultado sobre la misma, tal y como demuestra **David M. Glantz**, autor de *Choque de Titanes. La victoria del Ejército rojo sobre Hitler* y autoridad mundial sobre el Frente del Este y el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial. *A las puertas de Stalingrado*, primer volumen de su obra magna, la *Tetralogía de Stalingrado*, proporciona la narración definitiva de la fase de apertura la campaña con el respaldo de fuentes recientemente desclasificadas, antes desconocidas o poco estudiadas.

La obra comienza con un exhaustivo estudio de la situación estratégica de la Wehrmacht y del Ejército Rojo antes de la campaña, la disposición de sus fuerzas, los planes de batalla, los comandantes al frente de los ejércitos, etc. para, a continuación, trazar una panorámica de las operaciones previas a la batalla de Stalingrado, desde la segunda batalla de Járkov a la Operación Fridericus. Acto seguido, David Glantz nos sumerge de lleno en el cúmulo de operaciones militares, cada vez más tenazmente contestadas por el Ejército Rojo, que terminaron por llevar a la Wehrmacht a las orillas del Volga y a las puertas de Stalingrado a comienzos de septiembre de 1942.

David Glantz combina los informes oficiales diarios de ambos bandos para producir una majestuosa obra de minucioso detalle y nuevas interpretaciones. Una crónica reveladora, que principia una tetralogía –cuyos siguientes volúmenes describirán la encarnizada batalla por ciudad y la exitosa contraofensiva soviética– que revisa y amplía drásticamente nuestra comprensión de la batalla de Stalingrado, una de las campañas militares más decisivas en la Historia de la humanidad.

El libro estará **disponible el viernes 1 de diciembre**. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro catálogo.

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

Sobre Desperta Ferro Ediciones

Desperta Ferro Ediciones es una editorial independiente fundada en 2010 por tres historiadores que decidieron hacer de su vocación, la Historia, un modo de vida y apostar por un producto cultural de calidad y en papel. Actualmente la editorial cuenta con cuatro cabeceras de revistas (*Desperta Ferro Antigua y Medieval*, *Desperta Ferro Historia Moderna*, *Desperta Ferro Contemporánea* y *Arqueología e Historia*) y desde 2015 con una línea de libros en la que, en apenas dos años, han visto la luz una quincena de títulos entre los que destacan obras de referencia como *Ciudades del Mundo Antiguo*, de Jean Claude Golvin, *La guerra en Grecia y Roma*, de Peter Connolly o *Choque de titanes. La victoria del Ejército Rojo sobre Hitler*, de David Glantz (catálogo completo [aquí](#)). De esta forma, lo que comenzó como un modelo de autoempleo se ha convertido en un motor de generación de puestos de trabajo ya que, en la actualidad, Desperta Ferro Ediciones cuenta con quince profesionales en plantilla y decenas de colaboradores externos.

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA



SOBRE EL AUTOR



DAVID M. GLANTZ es un historiador y militar norteamericano nacido en 1942 en Port Chester (Nueva York). En 1963, tras cursar estudios en el Instituto Militar de Virginia y en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill ingresó en el Ejército de EEUU sirviendo en el cuerpo de artillería en la “plantación” de Long Binh, Vietnam. Estudió para convertirse en *Soviet foreign area specialist* y sirvió en el USAREUR (United States Army Europe) en la sección de inteligencia. Fue Director of Soviet Army Operations en Fort Leavenworth y en 1993 se retiró del Ejército y fundó *The Journal of Slavic Military Studies*, publicación de la que es actualmente editor jefe.

Su interés por su objeto de estudio comenzó precisamente siendo Director de Investigación para esta publicación en 1979 y desde su primer proyecto sobre la campaña de Lorena del Tercer Ejército del general Patton, pasando por investigaciones sobre Manchuria y operaciones aerotransportadas soviéticas, David M. Glantz se ha convertido en el mayor experto occidental en la operativa del Ejército Rojo durante la Gran Guerra Patriótica.

Es conocido por sus numerosos libros del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial. En sus propias palabras reconoce haber tenido como principal influencia a su profesor John Erickson, antiguo director de la Escuela de Estudios Eslovos de la Universidad de Edimburgo y especialista, a su vez, en estudios militares soviéticos. Entre sus obras destacan *La batalla de Kursk*, la **Tetralogía sobre Stalingrado** o *Choque de Titanes* (2017). Según David M. Glantz, esta última obra fue un intento por reproducir la obra de otro de sus grandes inspiradores, Malcolm Macintosh, esta vez junto a Jonathan House, profesor de historia militar.

Sus estudios han desmitificado la imagen de incompetencia del Ejército Soviético durante la Operación Barbarroja, siendo el hilo conductor de todas sus obras cómo este ejército se transformó desde aquella fuerza descrita como torpe por fuentes alemanas hasta el fino instrumento de combate de Manchuria. Actualmente, David M. Glantz es miembro de la Academia de Ciencias Naturales de la Federación Rusa y sus prolíficas obras han comenzado a ser traducidas al español.

VÍDEOS



ENTREVISTAS HISTORYNET

DOSIER DE PRENSA



SE HA DICHO SOBRE EL AUTOR

«David Glantz ha hecho algo que muy pocos historiadores logran. Ha redefinido todo un tema importante: la guerra ruso-alemana de 1941-45».

World War II

«Ahora los lectores occidentales pueden descubrir por primera vez toda la extensión de la hazaña soviética. Una lectura esencial para cualquiera que desee conocer la verdadera historia de cómo el Ejército Rojo arrebató la victoria en 1945 de las fauces de la derrota en 1941».

Washington Post Book World

«Una lectura obligada para todos los que buscan entender la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias».

Journal of Military History

SE HA DICHO SOBRE EL LIBRO

«La combinación de los conocimientos de David M. Glantz sobre la guerra en el Frente del Este durante la Segunda Guerra Mundial, y el rico material de las extensas notas hace que este libro sea el estudio operativo más acreditado de las fases iniciales de la campaña de Stalingrado, en cualquier idioma en que se publique».

Parameters

«Ningún trabajo anterior iguala, ni siquiera se aproxima, a la exactitud, el detalle y la nueva interpretación que ofrece este libro. La tetralogía es una adición esencial a la biblioteca de cualquier investigador sobre la Segunda Guerra Mundial. Es, de hecho, una obra monumental».

Slavic Review

«Recomiendo encarecidamente este libro a los estudiosos de la Segunda Guerra Mundial. Ciertamente, proporciona a los lectores una comprensión ampliada de esta fase de la guerra terrestre, la más importante de la Historia».

Armor

DOSIER DE PRENSA



INDICE

Nota a esta edición

Prefacio

Prólogo

En la línea del río Sukhaia Vereika, 23 de julio de 1942

CAPÍTULO 1

La Wehrmacht

CAPÍTULO 2

El Ejército Rojo

CAPÍTULO 3

Preliminares: abril-junio de 1942

CAPÍTULO 4

Golpe y contragolpe: Blau I, del 28 de junio al 12 de julio de 1942

CAPÍTULO 5

Blau II, del 9 al 24 de julio de 1942

CAPÍTULO 6

El avance alemán al interior de la Gran Curva del Don, del 23 al 31 de julio de 1942

CAPÍTULO 7

El desenlace en la Gran Curva del Don, del 1 al 19 de agosto de 1942

CAPÍTULO 8

El avance alemán hacia el río Volga, del 20 de agosto al 2 de septiembre de 1942

CAPÍTULO 9

La lucha en los flancos, del 25 de julio al 11 de septiembre de 1942

CAPÍTULO 10

Conclusiones: errores estratégicos alemanes

Apéndice

Glosario y abreviaturas

Bibliografía

Índice analítico



CAPÍTULO 1

LA WEHRMACHT

Cuando el 23 de julio murió el general ruso Liziukov, el Ejército Rojo llevaba trece meses luchando contra la Wehrmacht (Fuerzas Armadas alemanas). La Wehrmacht rayaba el punto álgido de su efectividad en el momento del lanzamiento de la Operación Barbarroja, la invasión por sorpresa de la Unión Soviética en junio de 1941. Una fuerza de 152 divisiones, incluidas 19 Panzer (blindadas) y 15 motorizadas de infantería, avanzó con rapidez hacia el interior del territorio soviético con la intención de cercar a sus contrincantes del Ejército Rojo. La Luftwaffe (Fuerza Aérea alemana) consiguió la superioridad aérea en los dos primeros días, dio apoyo al avance de los Panzer y hostigó cualquier reacción soviética. En una serie de enormes operaciones de cerco –en Minsk, Smolensko, Umán, Kiev, Viazma, Melitópol y en otros lugares– casi dos millones de soldados soviéticos cayeron en manos alemanas. En tres meses, los alemanes y sus aliados avanzaron más de 1200 km, capturaron numerosos centros industriales y urbanos, cercaron Leningrado y amenazaron Moscú y Rostov.

El ejército alemán sorprendió al Ejército Rojo en el peor momento posible.¹ Cuatro años de purgas políticas habían decapitado al cuerpo de oficiales soviético; muchos comandantes acababan de llegar de los presidios de Siberia cuando comenzó la guerra y otros estaban siendo «depurados», o purgados, de las filas de las fuerzas armadas. Los oficiales supervivientes, que a menudo se encontraban al mando de unidades muy grandes para su limitado entrenamiento y experiencia, tendían a luchar en formaciones predecibles y estandarizadas, que constituían una presa fácil para los veteranos alemanes. Además, aunque los soviéticos poseían unas formaciones mecanizadas y aéreas enormes, estas carecían de sistemas logísticos capaces de proporcionarles el combustible, la munición y las piezas de repuesto necesarias, y estaban equipadas con una mezcla de equipo gastado y obsoleto, y armas nuevas cuyas tripulaciones no habían aprendido todavía a operar de forma efectiva. Por último, en una apuesta desesperada para retrasar el conflicto en ciernes, Stalin había prohibido a sus fuerzas que tomaran precauciones defensivas, lo que permitió que los atraparan los alemanes antes de que tuviesen la oportunidad de desplegarse fuera de sus guarniciones en posiciones sobre el terreno.

A pesar de todas estas ventajas, los alemanes se quedaron a las puertas de la victoria porque habían infravalorado tanto la magnitud de su misión como la capacidad de movilización de su oponente. Las enormes distancias de la Rusia

europea supusieron una enorme carga para el sistema de abastecimiento y de mantenimiento alemán. Una carga que se agravó por la pobre red de transporte soviética, cuyos ferrocarriles tenían un mayor ancho de vía que los alemanes y cuyas carreteras sin asfaltar se convirtieron en barrizales cuando llovía, lo que provocaba un consumo de combustible y piezas de repuesto a un ritmo tres veces mayor de lo esperado. Mientras más profundas eran las penetraciones alemanas, más difícil era reabastecer a los atacantes.

Asolados por una multitud de abrumadores problemas logísticos, que comenzaron a mediados de julio de 1941, las operaciones ofensivas alemanas evolucionaron a una sucesión de avances rápidos, a menudo improvisados, que cubrían distancias de entre 110 y 130 km en periodos de apenas diez días seguidos de pausas necesarias de siete a diez días para reagrupar y reabastecer con combustible y munición a las fuerzas atacantes. Si se tienen en cuenta la inevitable ralentización del *tempo* operacional ocasionada por los contraataques y contragolpes del Ejército Rojo y por la igual de irritante concurrencia del mal tiempo invernal, estas limitaciones logísticas dictaron el ritmo de las operaciones y, con ello, ayudaron a evitar la victoria de la Wehrmacht en la Operación Barbarroja.

Las mismas largas distancias y las primitivas vías de comunicación hicieron que las formaciones mecanizadas alemanas se distanciaran a menudo de la infantería que marchaba a pie y de la artillería remolcada por tiros de caballos. Cada vez que los invasores cercaban a sus enemigos, los Panzer eran incapaces de contenerlos mientras esperaban a que llegase la infantería. En el ínterin, los irremplazables comandantes y oficiales de Estado Mayor del Ejército Rojo, junto con miles de sus hombres, escapaban a menudo de las bolsas cerradas de manera débil y se unían a los partisanos locales o regresaban a sus propias líneas.

Estas fugas agravaron la segunda razón del fracaso alemán. Al comienzo de la invasión, la inteligencia alemana estimó que el Ejército Rojo tenía, aproximadamente, unas 200 divisiones, pero en seis semanas los invasores habían contado, al menos, 360.² La extraordinaria capacidad de la Unión Soviética para generar grandes formaciones militares nuevas –por muy pobremente entrenadas y equipadas que esas unidades pudieran estar– hicieron que la intención germana de destruir al grueso del Ejército Rojo fuese un sueño imposible. Los frustrados alemanes descubrieron que dondequiera que eliminaban a un grupo de soldados soviéticos surgía otra oleada de defensores como de la nada para continuar la lucha.



Tropas de motocicletas alemanas en la Gran Curva del Don, julio de 1942.

Estas divisiones soviéticas no ejercieron una defensa pasiva sino que contraatacaron a la menor oportunidad. Con frecuencia, las acciones del Ejército Rojo estuvieron coordinadas de manera tan pobre que solo las tropas alemanas de primera línea eran conscientes de que se estaba produciendo un contraataque, y los oficiales germanos se mostraban incapaces de detectar la diferencia entre contraataques locales y contragolpes planificados o incluso contraofensivas. Aun así, tales ataques se cobraron un alto precio en el equipo y en los efectivos alemanes. Para el 13 de agosto de 1941, tras solo siete semanas de lucha, los alemanes habían sufrido 389 924 bajas –el 11,4 % de sus efectivos iniciales–.³ A diferencia de sus oponentes, los alemanes estaban terriblemente escasos de reemplazos para sustituir a estos soldados.

A finales de noviembre de 1941, tales pérdidas, en conjunción con los desafíos que suponían las distancias y la logística, llevaron a la casi detención del Ejército alemán, sobreextendido y exhausto, derrotado en Rostov y fijado en los arrabales de Leningrado y a las puertas de Moscú. Entonces, el 5 de diciembre, la *Stavka* (Cuartel General del Alto Mando Supremo) lanzó una serie de contraataques contra las vanguardias alemanas en los suburbios de Moscú que creció en intensidad hasta convertirse en contragolpes a mediados de diciembre. Congelados en la nieve y sorprendidos por un enemigo al que suponían derrotado, los alemanes resultaron una presa fácil para el Ejército Rojo. A principios de enero de 1942, eufóricos por sus éxitos inicia-

les, Iósif Stalin y su comandante de campo más competente, el general del Ejército Rojo Gueorgui Konstantínovich Zhúkov, expandieron estos ataques hasta desencadenar una ofensiva global a lo largo de, prácticamente, los 2500 km de frente, desde el Báltico hasta el mar Negro.

Durante la crisis, Adolf Hitler prohibió cualquier retirada y ordenó a las maltrechas unidades alemanas que luchasen dondequiera que se hallasen. Una serie de generales alemanes fue relevada del mando por efectuar retiradas que consolidasen sus defensas. Aunque Hitler había actuado por instinto –casi de manera irracional– su inflexibilidad resultó ser el mejor curso de acción. A pesar de la experiencia de combate tan duramente ganada, el vapuleado Ejército Rojo carecía de la capacidad para destruir a los alemanes. En una confusa serie de batallas que duró hasta abril de 1942, los soviéticos fustigaron a sus oponentes y los alejaron de Moscú, pero no pudieron conseguir ninguna penetración decisiva que les permitiera alcanzar su objetivo, Smolensko. Cuando llegaron las lluvias de primavera y la estación del barro (*raspútitsa*) el Ejército alemán estaba todavía vivo y, sobre un mapa, el frente parecía más una madeja enredada que una línea. Desde Leningrado en el norte hasta la región de Járkov en el sur; una serie de salientes alemanes y soviéticos se adentraba hacia este y oeste, respectivamente, en territorio enemigo. Por tanto, estos salientes debían ser eliminados antes de la reanudación de la ofensiva alemana (*vid.* Mapa 1).

CAPÍTULO 1

PLAN BLAU

La Directiva (*Weisung*) del Führer n.º 41, publicada el 5 de abril de 1942, asumía que la Unión Soviética había quedado agotada por un año de guerra y que una nueva ofensiva quebraría al Ejército Rojo al tiempo que permitiría hacerse con los campos petrolíferos del Cáucaso.

La batalla de invierno en Rusia está llegando a su fin. Gracias a su gran bravura y al sacrificio de sus acciones, los soldados del Frente Oriental alemán han alcanzado un éxito inmenso de las armas alemanas en las tareas defensivas.

El enemigo ha sufrido enormes pérdidas en personal y armamento. Al empeñarse en explotar sus imaginarios éxitos iniciales, ha consumido el grueso principal de aquellas reservas destinadas a la conducción de las consiguientes operaciones de invierno.

Tan pronto como las condiciones climatológicas y del terreno sean favorables, y mediante la explotación de su superioridad, el mando y las fuerzas alemanas deben tomar de nuevo la iniciativa e imponer su voluntad al enemigo.²¹

Con todo, la directiva reconocía de maneta tácita que ninguna campaña por sí misma podría aplastar por completo a la Unión Soviética, como había sido el objetivo de la Operación Barbarroja en 1941. En su lugar, lo más que Hitler podía esperar era destruir a las unidades regulares de Stalin y mantener bajo control los restos del régimen comunista mientras los empujaba hacia los montes Urales. El objetivo declarado de la campaña de 1942 era «destruir de forma definitiva a las fuerzas con las que contaban los soviéticos y, en la medida de lo posible, privar a los rusos de sus importantes centros económico-militares».²² Para ello, el Führer pretendía «emplear todas las formaciones disponibles de las Fuerzas Armadas alemanas y de las fuerzas armadas de sus aliados», mientras «en toda circunstancia [...] se hace todo lo posible para proteger nuestros territorios ocupados en Europa occidental y central, y especialmente en la costa».²³ Hitler concibió una nueva serie de batallas de cerco pero enfatizó que estos envolvimientos debían ser fuertemente sellados con objeto de que los soviéticos no pudiesen escapar para luchar otro día.

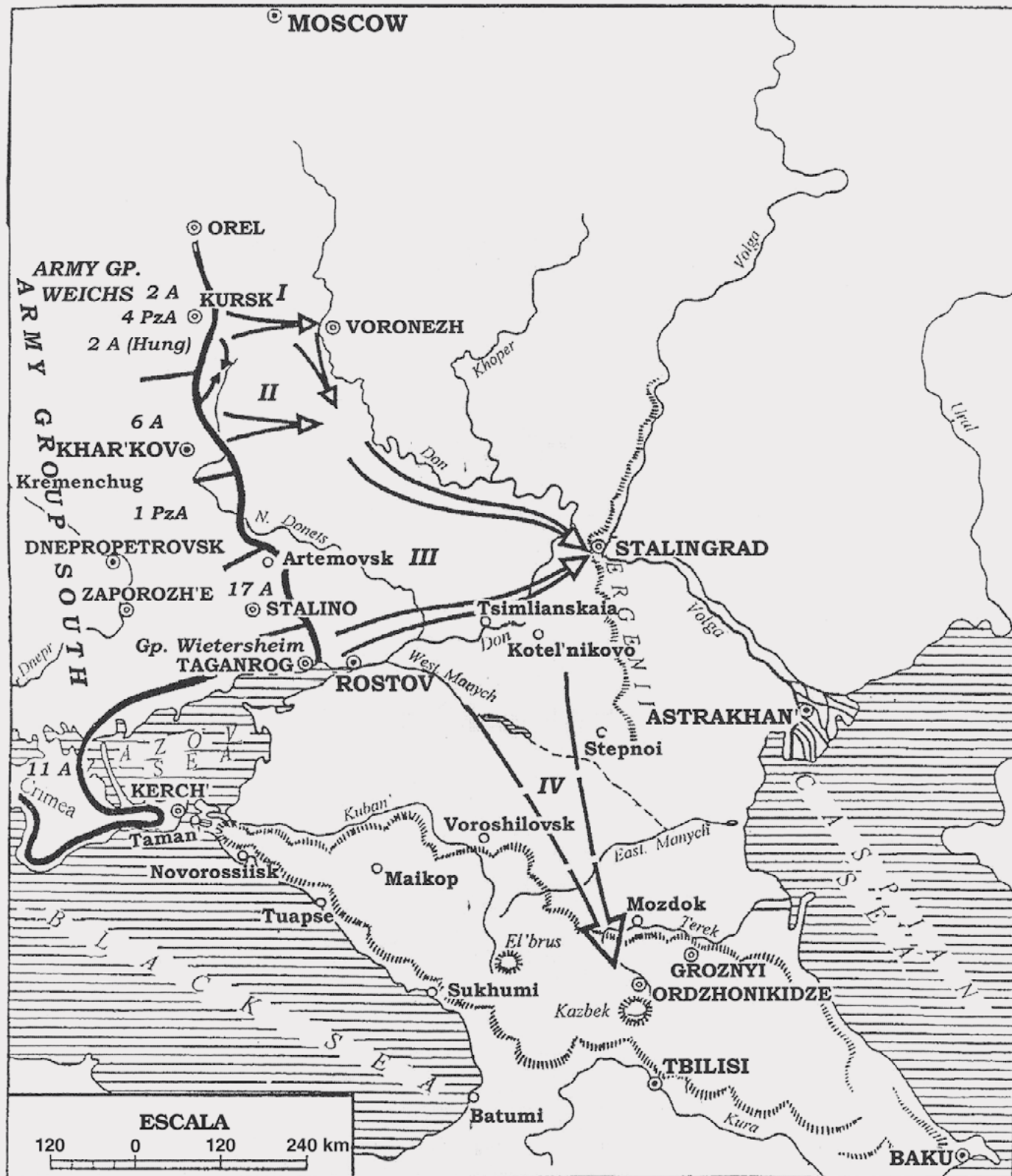
La directiva abordaba todos los aspectos del esfuerzo en el Este y comenzaba con una reanudación del ataque al sur de Leningrado (Operación Nordlicht [Aurora boreal]) para eliminar a las fuerzas soviéticas cercadas detrás de las líneas alemanas el invierno anterior; una serie de ofensivas

limitadas para enderezar las líneas alemanas en la sección central del frente, y operaciones para eliminar a las fuerzas soviéticas de Crimea y en los alrededores de Iziium y el río Donéts, en preparación de una invasión a gran escala de la región del Cáucaso. Solo después de que estas operaciones fuesen completadas podrían los alemanes lanzar las operaciones principales de verano, la conquista del sur de Rusia y de la región del Cáucaso en primer lugar y la toma de Leningrado a continuación.

Las distancias consideradas eran tan grandes y las líneas de transporte tan delgadas que el esfuerzo principal en el sur habría de llevarse a cabo por fases, más tarde referidas como «Blau I», «Blau II», etc. (*vid.* Mapa 2). Además, el dictador quería comenzar la campaña de verano con operaciones limitadas de bajo riesgo que devolvieran la confianza a sus afectadas tropas. A pesar de la tendencia de Hitler a añadir detalles, estas fases fueron expresadas en términos algo generales; solo más tarde asignaron los comandantes de campo alemanes tareas específicas a los distintos ejércitos. Por tanto, la siguiente sección del texto trata de sustanciar el ambiguo boceto del plan original.²⁴

Blau I comenzaría con «una ofensiva envolvente o penetración hacia Vorónezh desde la región situada al sur de Orel». Con un ataque desde las regiones de Kursk y Bélgorod, dos grandes pinzas de fuerzas Panzer y motorizadas –en las que el grupo norte era más poderoso que el grupo sur– avanzarían hacia el este con el objetivo de tomar Vorónezh, al este del río Don. Parte de las divisiones de infantería que habían de seguir la estela de las pinzas «debían crear rápidamente un frente estable» que se extendería desde Orel a Vorónezh.²⁵ El objetivo de esta fase era establecer una fuerte línea defensiva entre estas ciudades a lo largo del flanco norte del avance principal y cercar y destruir a todas las fuerzas soviéticas presentes al oeste de Vorónezh.

Durante Blau II, las fuerzas Panzer y motorizadas debían «continuar la ofensiva desde Vorónezh hacia el sur a lo largo del río Don y su ala izquierda tenía que prestar apoyo a la segunda penetración, que debía llevarse a cabo hacia el este desde las inmediaciones de la región de Járkov».²⁶ De este modo, las mismas fuerzas Panzer y motorizadas que despejaron de fuerzas soviéticas la región situada al oeste de Vorónezh podrían avanzar hacia el sur desde la ciudad, en paralelo, pero en la orilla sur del río Don, para establecer contacto en los alrededores de Millerovo con una segunda penetración alemana que debía producirse en las inmediaciones de Iziium, en el río Donéts. De nuevo, unas posiciones defensivas poderosas a lo largo del río



Mapa 2: Plan Blau (Azul) de acuerdo con la Directiva del Führer n.º 41 de 5 de abril de 1942.

Don debían asegurar el flanco izquierdo de la operación principal mientras una segunda envolvente reducía, otra vez, a los defensores soviéticos.

Desde Millerovo, Blau III preveía un avance mucho más profundo hacia el este por la orilla sur del río Don y

luego a través del mismo hasta las inmediaciones de Stalingrado, en el río Volga. Allí, el avance alemán se encontraría, de nuevo, con un avance en paralelo que debía producirse en el flanco sur alemán entre Artemovsk y Taganrog, tomar los puentes sobre el río Donés, los nudos clave de

comunicaciones y los puentes sobre el río Don en Rostov, y continuar hacia el este. Esta operación daría a Alemania el control de la valiosa región industrial de la cuenca del Donéts (Donbás). A la luz de los acontecimientos posteriores, es irónico que el plan alemán dedicara poca atención a la propia Stalingrado, cuya toma era deseable, ciertamente, pero no vital para la campaña:

El tercer ataque de este plan de operaciones será ejecutado de tal forma que las fuerzas que avancen por el Don puedan establecer contacto en el área de Stalingrado con las fuerzas que progresen hacia el este desde las regiones de Taganrog y Artemovsk, entre el curso bajo del [río] Donéts y Voroshilovgrado. Finalmente, estas últimas deben enlazar con el *Panzerarmee* que avanza sobre Stalingrado [...].

Se harán todos los esfuerzos posibles para llegar a la propia Stalingrado o, al menos, para situar a la ciudad bajo el fuego de la artillería pesada, de manera que deje de ser de utilidad [para los soviéticos] como centro industrial o de comunicaciones.²⁷

La Directiva del Führer n.º 41 continuaba con la especificación de las tareas de apoyo de la Luftwaffe y de la Kriegsmarine [Marina alemana] y con la insistencia en el secreto absoluto en los preparativos de la ofensiva. Para este fin, los alemanes habían lanzado ya la Operación Krem'l' [Kremlin], un engaño diseñado para aprovecharse del temor soviético en que la nueva ofensiva alemana se centrara en Moscú.²⁸

Blau IV, el avance subsiguiente al interior del Cáucaso, fue proyectado en los párrafos introductorios de la Directiva n.º 41, pero no se contemplaba en detalle: «Inicialmente, es necesario concentrar todas las fuerzas disponibles para la ejecución de la operación principal en el sector sur del frente para la destrucción del enemigo al oeste del río Don y posteriormente conquistar la región petrolífera del Cáucaso y los pasos que cruzan la cordillera del Cáucaso».²⁹

Sin embargo, para entonces, Alemania llevaba planeando esta operación durante meses, y los oficiales de Estado Mayor alemanes estaban muy al tanto de las intenciones de Hitler. Las divisiones Panzer y motorizadas debían encabezar el ataque, salvo en las regiones montañosas del Cáucaso, donde las tropas de montaña alemanas debían actuar por sí mismas. La Brigada de Petróleo del Cáucaso, una organización especializada de más de 10 000 soldados, aguardaba a desplazarse a los campos petrolíferos y reanudar la producción tan pronto como fuese posible.

Mientras las vanguardias alemanas progresaban de forma rápida hacia el sur, los ejércitos de los estados satélite, reforzados por baterías contracarro y apoyados por unas cuantas divisiones móviles alemanas, protegerían el incesante crecimiento del flanco izquierdo del Eje.

Semejante avance sería, cuando menos, un desafío logístico y operacional de mayor envergadura que cualquier ofensiva previa alemana. La distancia en línea recta, o la distancia aérea desde Kursk a Grozni, era de 760 km y los distintos cercos del plan representaban un avance total de más de 1000 km. Para controlar esta operación expansiva, Hitler previó la necesidad de dividir el Heeresgruppe Süd de Bock en dos entidades separadas en algún punto de la campaña. El 14 de abril, mientras abordaba los preparativos relativos a esta división, dio instrucciones al OKH para la creación de un nuevo cuartel general del grupo de ejércitos al mando del *Generalfeldmarschall* Wilhelm List, que había conquistado y ocupado los Balcanes en 1941.³⁰

Que Hitler reconociera la necesidad de crear dos grupos de ejércitos para llevar a cabo el Plan Blau puso de manifiesto el defecto potencial más serio del plan operacional. Mientras planificaban la Operación Barbarroja hacía más de un año, los planificadores alemanes habían identificado la necesidad de emplear un grupo de ejércitos a lo largo de cada eje estratégico de avance. Debido a que había tres ejes de esta naturaleza en la Unión Soviética –el noroccidental (Leningrado), el occidental (Moscú) y el meridional (Kiev)– los planificadores alemanes habían formado tres *Heeresgruppen* –Heeresgruppe Nord, Heeresgruppe Mitte y Heeresgruppe Süd– para llevar a cabo las operaciones en cada uno de estos ejes. Sin embargo, el Plan Blau de Hitler requería que el Heeresgruppe Süd operase a lo largo de, al menos, dos ejes estratégicos, el primero, hacia Vorónezh y Stalingrado; y el segundo, hacia las profundidades de la región del Cáucaso. Con la comprensión de esta realidad, pero sin fuerzas suficientes para la creación de un nuevo grupo de ejércitos, una vez hubo comenzado Blau, Hitler se limitó, sencillamente, (de forma ficticia) a dividir el Heeresgruppe Süd en los Heeresgruppen A y B.

Además de ser ilusorio, este recurso de campaña tampoco logró identificar que las fuerzas que llevaban a cabo Blau iban a operar, en realidad, a lo largo de tres ejes estratégicos –Vorónezh, Stalingrado y el Cáucaso–. Aunque tuvo la visión suficiente como para reconocer la probable sobreextensión de la Wehrmacht, Hitler no logró identificar, hasta que ya resultó demasiado tarde, la gravedad que implicaría esta sobreextensión. Por fin, cuando lo hizo, el Führer decidió emplear, a regañadientes, a ejércitos de los países satélite para cubrir y proteger de manera prioritaria este tercer eje estratégico.³¹

CAPÍTULO 2

EL EJÉRCITO ROJO

EL SOLDADO SOVIÉTICO

A medida que el nivel medio de entrenamiento del soldado alemán comenzó a declinar, el de su contraparte soviética se elevó. Miles de soldados soviéticos murieron todavía de forma innecesaria en el verano de 1942, pero estas bajas dieron a las tropas supervivientes, y a sus comandantes, un grado de experiencia y competencia cada vez mayor.⁶⁴

El régimen comunista había adoctrinado a sus juventudes durante, al menos, una década más de lo que lo había hecho el estado nazi y la historiografía soviética tiende a glorificar el espíritu socialista del soldado del Ejército Rojo. Pero, si se lee entre líneas, el soldado soviético corriente se movía, al parecer, más por motivos tradicionales de lealtad a los camaradas y de defensa patriótica de la nación –aparte del miedo a los comisarios y al propio Stalin–. De hecho, a comienzos de 1941, el estado soviético se había identificado de modo consciente con la Madre Rusia en la lucha contra los invasores, una identificación que, finalmente, obtuvo una lealtad que el marxismo por sí solo había sido incapaz de inspirar. Hubo, por supuesto, malentendidos y fricciones entre el

cuerpo de oficiales (en su mayoría gran rusos) y varios grupos minoritarios procedentes de toda la Unión Soviética.⁶⁵ De hecho, algunas nacionalidades proporcionaron importantes contingentes de auxiliares armados en apoyo de los alemanes o, como era el caso de los ucranianos, lucharon con guerrillas contra ambos bandos. No obstante, por lo general, la mayoría de los pueblos del estado socialista parecía unida en su determinación por expulsar al odiado invasor.

Además, la desesperada lucha en defensa de la patria implicaba que las mujeres, al igual que los hombres, debían soportar las cargas de la guerra. Transportes, mujeres pilotos de combate, observadoras aéreas, artilleras antiaéreas, operadoras de centralita, teléfono y radio y doctoras y enfermeras tuvieron un papel destacado tanto en el plano real como en la propaganda del Gobierno; unas pocas fueron repartidas también entre el resto de especialidades militares, incluidas las de francotirador y conductor de tanques.⁶⁶ Al igual que sus homólogos masculinos, estas mujeres demostraron la tradicional capacidad rusa para soportar penurias inimaginables al tiempo que combatían con gran ferocidad.



Infantería del Frente de Stalingrado contraataca en los alrededores de Kalach del Don, agosto de 1942.

CAPÍTULO 5

BLAU II

Tabla 15: La correlación de las fuerzas alemanas y soviéticas enfrentadas en los ejes de Vorónezh, Stalingrado y del Cáucaso el 25 de julio de 1942.

ALEMANAS	SOVIÉTICAS
HEERESGRUPPE B (frente—725 km)	EJE DE VORÓNEZH
Segundo Ejército (250 km) (LV, XIII y VII Cuerpos de Ejército), con 13 divisiones de infantería, 1 división Panzer, 1 brigada de infantería y 96 carros.	Frente de Briansk (parte, 48.º, 13.º y 60.º Ejércitos y el Grupo Chibisov) y el Frente de Vorónezh (parte, 40.º Ejército), con 24 divisiones de fusileros, 12 brigadas de fusileros, 8 cuerpos de tanques, 2 cuerpos de caballería, 7 brigadas de tanques y sobre 500 tanques.
Segundo Ejército Húngaro (130 km) (III y VII Cuerpos de Ejército), con 6 divisiones de infantería sin carros.	Frente de Vorónezh (parte, 40.º y 6.º Ejércitos), con 7 divisiones de fusileros, 1 brigada de fusileros, 2 cuerpos de tanques, 1 brigada de tanques y 200 tanques.
	EJE DE STALINGRADO
Sexto Ejército (345 km) (XXIX, VIII, XVII y LI Cuerpos de Ejército y XIV y XXIV Cuerpos Panzer), con 13 divisiones de infantería, 2 divisiones Panzer, 2 divisiones motorizadas y 290 carros.	Frente de Stalingrado (63.º, 21.º, 57.º, 62.º y 64.º Ejércitos y 1.º y 4.º Ejércitos de Tanques), con 40 divisiones de fusileros, 2 brig. de fusileros, 4 cuerpos de tanques, 1 cuerpo de caballería, 11 brig. de tanques, 10 bat. indep. de tanques y 1239 tanques.
TOTAL: 32 divisiones de infantería, 3 divisiones Panzer, 2 divisiones de infantería, 1 brigada de infantería y 386 carros.	TOTAL: 71 divisiones de fusileros, 15 brig. de fusileros, 14 cuerpos de tanques, 3 cuerpos de caballería, 19 brig. de tanques, 10 bat. indep. de tanques y 1939 tanques.
HEERESGRUPPE A (frente—325 km)	EJE DEL CÁUCASO
4. Panzerarmee (170 km) (XXXXVIII y XXXX Cuerpos Panzer), con 1 división de infantería, 3 divisiones Panzer, 1 división motorizada y 200 carros.	Frente de Stalingrado (51.º Ejército), con 4 divisiones de fusileros, 2 divisiones de caballería, 2 brigadas de tanques y 60 tanques.
1. Panzerarmee y Decimoséptimo Ejército (155 km) (IV, V, XI, XXXIV y LI Cuerpos de Ejército, XXXIX Cuerpo de Montaña y III y LVII Cuerpos Panzer), con 20 divisiones de infantería, 3 divisiones Panzer, 4 divisiones motorizadas y 235 carros.	Frente del Norte del Cáucaso (9.º, 12.º, 18.º y 56.º Ejércitos), con 21 divisiones de fusileros, 1 división de caballería, 4 brigadas de fusileros, 1 cuerpo de tanques, 5 brigadas de tanques, 1 brigada motorizada de fusileros, 2 batallones independientes de tanques y 193 tanques.
TOTAL: 21 divisiones de infantería, 6 divisiones Panzer, 5 divisiones motorizadas y 435 carros.	TOTAL: 25 divisiones de fusileros, 3 divisiones de caballería, 4 brig. de fusileros, 1 cuerpo de tanques, 7 brig. de tanques, 1 brig. motorizada de fusileros, 2 bat. indep. de tanques y 253 tanques.

Fuentes: *Boevoi sostav Sovetskoi armii* [Composición de combate del Ejército soviético], 2: 146-150; Maksim Kolomiets y Il'ia Moshchansky, «Oborona Kavkaza (iiul'-dekabr' 1942 goda)» [La defensa del Cáucaso (julio-diciembre de 1942)], en *Frontovaia illiustratsiia*, 2-2000 [Frente ilustrado, 2: 2000], 5; «Lagenkarten, 8 July-5 October 1942», *AOK II, Ia, 2585/207a*, en NAM T-312, Roll 1207; «Ia, Lagenkarten Nr. 1 zum KTB Nr. 13, Jul-Oct 1942», *AOK 6, 23948/1a*, en NAM T-312, Roll 1446; «Feindlagekarten, PzAOK 1, Ic, 29 Jun-31 Jul 1942», *PzAOK 1, 24906/24*, en NAM T-313, Roll 38; y «Anlage 3 zum Tatigkeitsbericht, OAK 17, Ic, 20 Jul-25 Jul 1942», *AOK 17, 24411/33*, en NAM T-312, Roll 679.

CAPÍTULO 8

EL AVANCE ALEMÁN HACIA EL VOLGA

LA SITUACIÓN EN STALINGRADO

Mientras los 62.º y 64.º ejércitos de Lopatin y Shumilov trataban de defender los accesos a la ciudad y lograban salvar los restos de sus fuerzas para continuar la lucha, Yeriómenko y el Comité de Defensa civil de Stalingrado trabajaron frenéticamente con el fin de reforzar las defensas. Por ejemplo, en fecha tan temprana como el 23 de agosto, el Comité ordenó que todas las grandes factorías y las pequeñas infraestructuras industriales formasen batallones de trabajadores para proteger sus instalaciones, reforzasen las defensas interiores y mantuviesen el orden en las calles. Al mismo tiempo, las unidades MPVO antiaéreas locales, las secciones de sanitarios y las brigadas de bomberos trabajaron de forma independiente con objeto de proporcionar un estado mínimo de alerta contra incursiones aéreas, atención médica y control de incendios en el interior de los «barrios» asignados de la ciudad. Para entonces, Stalingrado estaba a rebosar de refugiados procedentes de los combates en la Gran Curva del río Don y de la población de familias de obreros de las factorías, niños y otros no combatientes.¹¹³ El coronel N. V. Reznikov, jefe de un equipo de oficiales del Estado Mayor General responsables del asesoramiento al Frente Sudeste, describía la situación en un informe del 20 de agosto:

La ciudad está abarrotada. La gente vive a la intemperie, en parques y a la orilla del Volga, en botes y cosas así. La evacuación de la ciudad se está retrasando a causa de la escasez de transporte y por el ineficiente trabajo de las autoridades responsables de la misma. La gente que aguarda a los transportes en las áreas de reunión para la evacuación tiene que pasar allí 5 o 6 días [...] Todas las escuelas y centros de ocio están hacinados con heridos. Los hospitales continuarán en la ciudad. Las medidas de oscurecimiento son malas.

Cuando Reznikov recomendó que Yeriómenko declarase un estado de sitio en la ciudad y que evacuase a su población, Stalin se negó al pretender evitar el pánico. En su lugar, las organizaciones soviéticas de seguridad redoblaron sus esfuerzos para mantener el orden y convertir a los civiles en milicias. El 24 de agosto, el Comité de Defensa intervino de nuevo con una orden

de evacuación de todas las mujeres, niños y heridos a la orilla oriental del río Volga. Las autoridades portuarias de la ciudad y la Flotilla Militar del Volga fueron los encargados de llevar a cabo esta tarea. Sin embargo, para cuando comenzó finalmente esta evacuación era demasiado tarde y una gran porción de los ciudadanos de Stalingrado quedó atrapada en la ciudad en la batalla que se cernía.

El 29 de agosto, los consejos militares de ambos frentes movilizaron a 1000 miembros de las Juventudes Comunistas (*Komsomol*) y a miembros del Partido Comunista para recomponer las filas de las unidades militares que llevaban a cabo la defensa en la línea del río Tsaritsa y, al día siguiente, reunieron a 2500 Milicianos del Pueblo y obreros y los despacharon al frente. El Comité de Defensa ordenó también que la población sana de la ciudad levantara barricadas, obstáculos y fortificaciones alrededor y en el interior de cada fábrica e instalación con el objetivo de convertirlas en fortalezas.¹¹⁴

Para complicar las cosas, el NKVD, la organización paramilitar responsable de la defensa del casco urbano de la ciudad, reforzó su principal fuerza de defensa, la 10.ª División del NKVD, con unidades adicionales transferidas desde varias localizaciones del este de los montes Urales. Cuando Yeriómenko asumió el control de una amalgama de unidades del NKVD y de la milicia en Stalingrado, el tradicional antagonismo del NKVD y del Ejército Rojo añadió otra complicación más. Sin embargo, Yeriómenko empleó a las tropas del NKVD, el grupo operacional especial de Feklenko, al norte de la ciudad y otras fuerzas reunidas de las reservas de los frentes de Stalingrado y Sur con objeto de formar una difusa línea defensiva alrededor de la ciudad para apoyar a las fuerzas de Lopatin y Shumilov.

Por otro lado, la aviación alemana continuó bombardeando Stalingrado. Mientras las fuerzas de Paulus y de Hoth se abrían camino combatiendo hasta Stalingrado, los aparatos de Richthofen llevaron a cabo un mortífero bombardeo de la ciudad, dando inicio a la más concentrada campaña de bombardeo aéreo del conflicto germano-soviético. Por ejemplo, el domingo 23 de agosto, el VIII Cuerpo Aéreo acometió la primera de una serie de incursiones con las que, aparentemente, se pretendía desmoralizar a los defensores de la ciudad y a la población. Tras numerosas falsas alarmas, los habitantes acabaron por ignorar las sirenas. Aunque algunos de los bombarderos atacaron fábricas, muelles



Un batallón de obreros en posiciones defensivas en Stalingrado.

ferroviarios y centrales telefónicas, la mayoría de la destrucción se produjo en áreas residenciales. Las casas de madera del extremo sur de la ciudad quedaron consumidas por las bombas incendiarias. Los tanques de almacenamiento de petróleo de las inmediaciones del río Volga se incendiaron, generando llamas y humo que continuaron durante los días siguientes. Las calles comenzaron a llenarse de escombros, lo que complicó las acciones tanto de defensores como de atacantes. El 25 de agosto, y durante muchos días después, la Luftwaffe regresó para efectuar una serie de incursiones aéreas veinticuatro horas al día.¹¹⁵

La Fuerza Aérea Roja no estaba preparada para contrarrestar esta amenaza. Como sus contrapartes alemanes, estaba demasiado sobreextendida como para poder apoyar a los frentes de Stalingrado, Sudes-

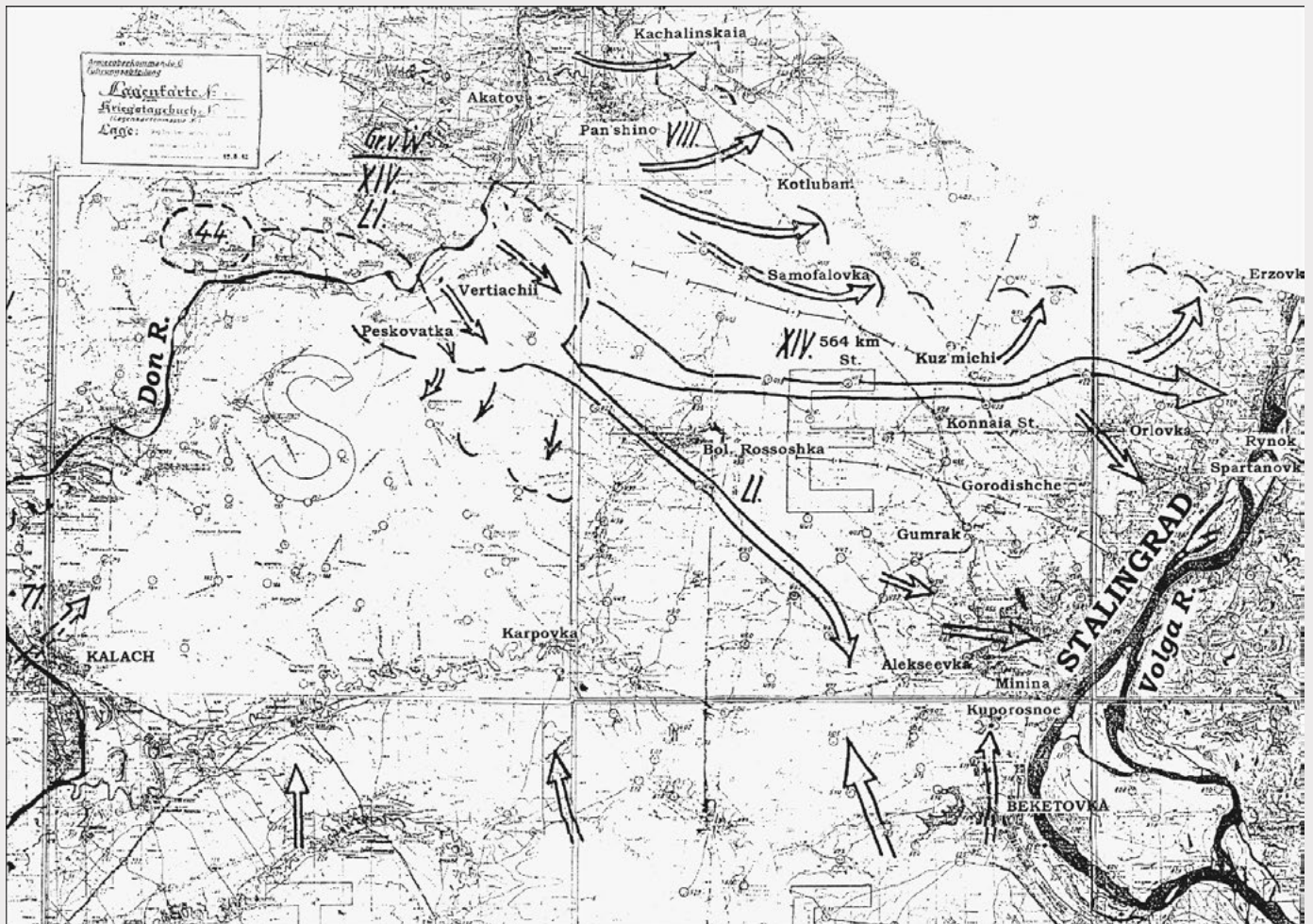
te y del Cáucaso Norte. Además, los soviéticos habían disminuido deliberadamente las operaciones aéreas a finales de verano para entrenar y crear nuevas formaciones para operaciones futuras. Este hecho, además de la inferioridad técnica y táctica de muchas de las unidades rojas, propició una batalla aérea con una superioridad alemana completa que permitió a Richthofen atacar casi a voluntad. Sería después, durante la campaña, cuando la Fuerza Aérea Roja supondría una seria amenaza para la Luftwaffe.¹¹⁶ Tras una serie inicial de incursiones que comenzó el 23 de agosto, otra posterior a finales de agosto y primeros de septiembre se concentró en las factorías *Krasnyi Oktiabr* (Octubre Rojo) y *Barrikady* (llamada Barricada Roja por los alemanes) y en el centro de la ciudad, donde dejando grandes sectores de Stalingrado en llamas.¹¹⁷

CAPÍTULO 10

CONCLUSIONES: ERRORES ESTRATÉGICOS ALEMANES

De este modo, a primeros de septiembre, Hitler –con la voracidad provocada por las victorias de verano de la Wehrmacht– pensaba que estaba a punto de cosechar todos los frutos que Blau prometía. En el asombrosamente corto periodo de dos semanas, las fuerzas del Heeresgruppe B de Bock avanzaron hasta 150 km hacia el este, vapulearon las defensas del Frente Sudoeste al este de Kursk y Járkov, diezmaron a sus ejércitos y obligaron a los restos a retirarse con precipitación hasta el río Don. En solo seis semanas más de lucha, tras cubrir otros 350 km más hacia el este, las fuerzas del grupo de ejércitos llegaron y fortificaron la poderosa línea del

río Don desde Vorónezh hacia el sur hasta los accesos septentrionales de Stalingrado, despejaron de fuerzas soviéticas la Gran Curva del Don y arremetieron hacia el este hasta la orilla occidental del río Volga al norte de Stalingrado. Para el 3 de septiembre, las fuerzas del Heeresgruppe inmovilizaron al 62.º Ejército en el interior de Stalingrado y relegaron al 64.º a una, en apariencia, irrelevante cabeza de puente al sur de la ciudad. A primeros de septiembre, este avance manifiestamente sólido de hasta 500 km convenció a Hitler de que, una vez que cursara las órdenes de ataque, el Sexto Ejército y el 4. Panzerarmee del Heeresgruppe B se hallarían en



Mapa 49: El plan ofensivo del Sexto Ejército, 19 de agosto de 1942.

la mejor disposición de marchar de manera triunfante al interior de la ciudad homónima de Stalin.

A la izquierda del Heeresgruppe B, el Heeresgruppe A de List logró avanzar hasta 250 km mediante el empleo de una hábil maniobra: en poco más de dos semanas de combate, envolver al Frente Sur, obligar a sus ejércitos a retirarse en desorden a la supuesta seguridad del curso bajo del río Don y tomar Rostov y los puntos de cruce sobre dicho río. Este avance abrió de par en par la puerta al interior del Cáucaso. Aunque consternado por el ridículo número de prisioneros, un eufórico Führer lanzó de todos modos al grupo de ejércitos de List a un entusiasta avance hacia el sur en dirección a las montañas del Alto Cáucaso y a los campos petrolíferos de Bakú. Durante las siguientes seis semanas de lucha, las fuerzas de List avanzaron hasta 400 km, tomaron Krasnodar, Novorosfisk y Mozdok, y llegaron a las crestas de las montañas del Alto Cáucaso y a los ríos Baksan y Térek. Debido a que sus fuerzas se revelaron capaces de sostener un avance de hasta 650 km en poco más de dos meses librando una contienda aparentemente esporádica, Hitler pensó que el avance de 80 km hasta Ordzhonikidze y Grozni en septiembre sería un juego de niños. Y una vez que estas dos ciudades cayeron en manos de List el camino a Bakú pareció expedito, pese a extenderse hacia el sur otros 400 km.

De este modo, a primeros de septiembre, el Führer las tenía todas consigo para pensar que tanto Stalingrado como Bakú estaban a su alcance. Tras atacar el 28 de junio a una fuerza de dieciséis ejércitos del Ejército Rojo que defendía un frente de unos 600 km, los Heeresgruppen A y B habían derrotado en casi dos meses a trece ejércitos (40.º, 21.º, 28.º, 38.º, 9.º, 12.º, 37.º, 18.º, 56.º, 14.º, 57.º y 1.º y 5.º de Tanques) y habían destruido a la mayoría de ellos, dejando malparados a otros tres (62.º,

64.º y 4.º de Tanques). Aunque la *Stavka* logró desplegar a primeros de septiembre otros 24 más (de norte a sur, 13.º, 38.º, 60.º, 40.º, 6.º, 63.º, 21.º, 4.º de Tanques, 24.º, 1.º de la Guardia, 66.º, 62.º, 64.º, 57.º, 28.º, 44.º, 58.º, 9.º, 37.º, 46.º, 18.º, 56.º y 47.º) con objeto de hacer frente a los dos grupos de ejércitos, estas fuerzas ocuparon débiles posiciones defensivas que se extendían a lo largo de más de 2000 km, desde Vorónezh en el Don hacia el sur hasta Stalingrado y el Cáucaso y hacia el oeste hasta el mar Negro. Pese a lo formidable que esta fuerza pudiese parecer sobre el papel, doce de estos ejércitos eran versiones parcialmente renovadas de otros destruidos con anterioridad; el resto eran de la Reserva redesignados y recién movilizados al mando de oficiales experimentados, aunque compuestos, en su mayor parte, por reclutas bisoños y viejos reservistas. Para agravar el dilema defensivo de la *Stavka*, los siete ejércitos que defendían el Cáucaso luchaban en un aislamiento parcial, separados de las bases de suministro del norte y dependientes en gran medida para su supervivencia de los suministros del Programa de Préstamo y Arriendo entregados por los aliados occidentales a través de Irán.

Perdidos entre este deprimente mosaico de humillantes derrotas soviéticas del verano de 1942, había tres aspectos mucho más positivos de la defensa del Ejército Rojo que, pese a ser muy valorados por muchos de los comandantes alemanes de los niveles inferiores, permanecieron en gran medida ajenos a los mandos superiores y a la mayoría de los historiadores que desde entonces ha tratado esas operaciones. Eclipsados por los numerosos y brillantes éxitos de la Wehrmacht de ese verano, estos factores augurarían, a la postre, unas dificultades mucho mayores que habrían de encontrarse las fuerzas alemanas en su avance a la llegada del otoño.

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA

